

Pedro A. Martínez Lillo y Pablo Rubio Apiolaza

América Latina actual. Del populismo al giro de las izquierdas

Madrid: Los libros de la catarata, 2017, 144 págs.

Articulado en cinco capítulos, el texto aborda la situación de América Latina en el tiempo presente. Desde la historia analiza los procesos de larga y corta duración desde un enfoque internacional. El libro sitúa los problemas particulares de cada país en un contexto regional, cuestión que permite comprender de mejor manera los elementos de cambio y permanencia que organizan el actual tiempo latinoamericano. En este aspecto, es clave el análisis al período que engloba la gran depresión económica de 1929, y el término de la segunda guerra mundial, que –según los autores– es un momento coyuntural para Latinoamérica, ya que generó grandes transformaciones que se expresaron no sólo lo económico y político, sino también en el plano internacional. En efecto, el cambio del modelo económico incorporado desde mediados del siglo XIX, basado casi exclusivamente en la exportación de materias primas, que si bien trajo a la región importantes créditos en el nuevo siglo, ésta varió de forma paulatina a un tipo de modernización desigual, sobre todo entre sectores rurales y urbanos, marcando importantes diferencias en los distintos países de la región.

Otro elemento que caracterizó este tiempo, es el ascenso de los movimientos políticos populistas que tuvieron máxima representación en los gobiernos de Argentina, Brasil y México, si bien los proyectos que representaban prosperaron fuera de la lógica clásica de democracia, no se debe desconocer los avances alcanzados en materia de derechos laborales junto a la política económica que lograron desarrollar. Estos son algunos de los elementos que los autores plantean para señalar lo complejo y contradictorio del análisis, por ello también el desafío e invitación del texto, para examinar estos procesos en perspectiva regional.

En este aspecto, resulta fundamental la conexión con los acontecimientos suscitados fuera de la región, “el orden bipolar de la Guerra Fría, condicionó significativamente el devenir histórico del continente americano”. Por

consiguiente, las alternativas a los modelos productivos imperantes en el siglo XIX, habían recibido duras críticas que se agudizaron con la crisis de 1929. Por ello, se fortalecieron proyectos de industrialización con una clara inversión extranjera, como fueron los casos de Argentina, Brasil y México que, en cierto sentido, resultó modélica en algunos sentidos en la región. Sin embargo, el contraste con los demás países de Latinoamérica era claro, ya que estaba caracterizado por economías inestables, con modelos tradicionales de producción como los casos de Centroamérica y países andinos. Todo esto alcanzó mayor complejidad con las altas tasas de crecimiento demográfico, que se observaron sobre todo en la tercera década del siglo XX, junto a importantes movimientos de población que migraron del campo a los sectores urbanos, generando nuevos problemas y actores sociales. La promesa de la modernidad, del desarrollo se hallaba en la ciudad. Esta situación trajo a su vez importantes dificultades en el proceso de urbanización, que transformó las estructuras sociales de América Latina, con un claro acento de exclusión.

En otro aspecto, pero consecuente con las transformaciones que se observaron a partir de los años treinta, como la emergencia de los denominados “populismos clásicos”, que, en su variante clásica se identifican hasta los años cincuenta, retratado como “un fenómeno típicamente latinoamericano”. En consecuencia, el libro desarrolla un análisis crítico y pormenorizado, respecto de las diferentes teorías y conceptos desde donde es posible comprender los populismos, dotando a la reflexión de investigaciones actualizadas frente a estos temas, cuestión que es relevante, toda vez que permite una lectura acuciosa de cada uno de los planteamientos, accediendo a una explicación detallada de las condiciones históricas en el surgimiento de los populismos en América Latina.

De igual manera, examinan los efectos que generó el término de la segunda guerra mundial, donde se advierten las consecuencias del reordenamiento regional e internacional en Latinoamérica. El texto detalla las formas en que la lucha contra el fascismo y la victoria aliada que, “al privar de legitimidad a los regímenes dictatoriales, impulsaban elecciones libres”, en ese contexto revisan los casos de países que, entre 1944 y 1946 pasaron de dictaduras a gobiernos democráticos, y otros, donde éstos se consolidaron. Asimismo, visibiliza la incertidumbre respecto a la forma en cómo los países latinoamericanos se incorporarían en el nuevo orden mundial, construido en torno a la Organización de las Naciones Unidas, cuestión que se resolvió con la adopción de la Resolución y Declaración sobre la Asistencia Recíproca y Solidaridad Americana, celebrada en marzo de 1945 en México, conocida también como

Acta de Chapultepec, que contó con la firma de todos los países latinoamericanos y Estados Unidos.

Resulta interesante cómo los autores realizan un mapeo de la región en el contexto de guerra fría, prestando especial atención a los esfuerzos de paz que se concretaron mediante la firma de tratados (Tratado de Río de Janeiro TIAR, Carta de Bogotá), dejando entre ver la tensión existente dentro del clima de bipolaridad que se vivía, y donde América Latina no quedaba ajena. Finalmente el texto da cuenta que “la arquitectura jurídica de la Organización de Estados Americanos OEA”, quedaba supeditada a la superioridad en diferentes aspectos de Estados Unidos. Los autores señalan que tanto la OEA como TIAR “serían instrumentalizados para legitimar un intervencionismo destinado a mantener el continente bajo su órbita durante la Guerra Fría”. En este contexto, detallan las formas en cómo América Latina da un giro político hacia el autoritarismo, que termina con el ciclo reformista que se había observado en la década de los cuarenta. En este aspecto, analiza la violencia política en los casos de Colombia y Guatemala, que detallan en extenso.

Por otro lado, es relevante el acucioso examen realizado a la Comisión Económica para América Latina CEPAL, creada en 1948, donde se recalca la relevancia de sus investigaciones en la región. Destacan el valor de los estudios realizados por el primer secretario ejecutivo Raúl Prebisch, que se resumen en dos ámbitos: Industrialización sustitutiva de importaciones ISI, y la doctrina centro periferia. Estas propuestas encontraron eco en las economías de la región hasta la década de los ochenta, en que fue muy importante la calidad intelectual de quienes colaboran en CEPAL, ya que crearon nuevas formas de pensar el desarrollo desde y hacia América Latina.

Punto aparte es el capítulo donde se aborda la revolución de Cuba y los golpes de Estado, dejando entrever los conflictos políticos de la región, junto con la instalación de un nuevo sistema económico, más cercano a la necesidad del mercado que al ámbito de los derechos. En este aspecto, es relevante la observación que realizan los autores: la revolución de Cuba marca el tiempo presente latinoamericano. Los acontecimientos que se suscitan a partir de 1959, influyeron en los movimientos sociales unidos en la frase ‘seamos realistas, pidamos lo imposible’. En ese sentido, el acontecimiento de la revolución cubana se debe entender como un momento ‘bisagra’, que permite observar las dinámicas de los elementos de cambio y permanencia en la región en la segunda mitad del siglo XX.

En los tres últimos capítulos del libro, se abordan con sumo detalle, los temas relacionados con las dictaduras de seguridad nacional, las transiciones a la democracia, en el marco de lo que se conoce como “década perdida y el término de la guerra fría”. Examinan las características de los Estados terroristas del Cono Sur y la amplitud que tuvo en la región el Plan Cóndor, que entre otros, tuvo como objetivo “la persecución, detención y eliminación de sus opositores, diseñando un operativo de represión transnacional y extraterritorial”, cuyas consecuencias más dramáticas fue la sistema violación de derechos humanos. En este aspecto, como señalan sus autores “los datos son –en términos globales-terribles”. Fueron cientos de personas asesinadas, desaparecidas y torturadas. Sin duda, un tema pendiente en las democracias del siglo XXI, que está en directa relación con la deuda de los Estados a las víctimas y familiares de violencia política en materia de justicia real, verdad y reparación.

Otro elemento clave que propone el libro, tiene relación con la reflexión en clave regional, de tres ámbitos relevantes para la comprensión de Latinoamérica en el siglo XXI, y que son: la democracia, el neoliberalismo y la globalización. En la última década del siglo XX, se observa en los países de la región, un inédito cambio político caracterizado por “el predominio de los sistemas democráticos, por sobre la hegemonía de las fuerzas armadas, así como por la evolución de los conflictos civiles armados centroamericanos hacia procesos de pacificación sumamente significativos”. Países como Argentina, Brasil, Perú, Bolivia, El Salvador, Nicaragua y Paraguay, experimentaron procesos democráticos tanto en el plano institucional como cultural. Los casos de Chile y Uruguay con regímenes democráticos de larga duración, transitaron a la restitución de estados con derechos, luego de terminadas las dictaduras militares.

En esta reconfiguración democrática, un elemento nuevo tiene relación con el hecho de que la reconstrucción democrática reposa en el protagonismo e influencia asumido por las organizaciones internacionales y regionales. “Si Naciones Unidas, junto a la Comunidad Europea, participaba activamente en la pacificación centroamericana, la Organización de Estados Americanos (OEA) recuperaba capacidad política y una legitimidad perdida en los años anteriores”. Sin embargo, un elemento fundamental en el cambio experimentado a finales del siglo XX, fue la transformación económica que irradió a toda la región, generando transformaciones estructurales en los sistemas de producción, las relaciones económicas y sociales. El planteamiento del texto sostiene que, “la instalación del neoliberalismo, es decir, de economías ‘abiertas’ con protagonismo en la iniciativa privada, se definiría como un cambio de matriz de desarrollo, más allá de lo exclusivamente económico, para alcanzar y penetrar en

el orden cultural e ideológico”. En definitiva, el análisis propuesto, es que el reemplazo del Estado por el mercado, de lo colectivo por lo individual ha ocasionado múltiples cambios que han impactado al conjunto de las sociedades.

La reflexión final del libro situada temporalmente hasta el 2016, plantea un análisis frente al giro a la izquierda que había tenido la región y los desafíos que esto representaba, más aún en un tiempo ‘globalizado’. Es oportuna la atención que ofrecen frente al desgaste las clásicas formas de representación, proponiendo una mirada regional de los problemas y desafíos que enfrenta la región. En este contexto, el ‘nuevo tiempo’ es caracterizado por la heterogeneidad de los actores sociales que lideran los movimientos sociales, para ello, el texto analiza de manera pormenorizada los casos de Venezuela, Brasil y Bolivia. Examinan el fin de un ciclo, caracterizado por el giro a la izquierda y el retorno de liderazgos populistas que entraron en franco retroceso. En las páginas finales del libro, los autores otorgan una mirada panorámica de América Latina, desde fines del siglo XX y principios del siglo XXI, subrayando los elementos que resultan claves para la comprensión del nuevo tiempo en clave latinoamericana.

Romané Landaeta Sepúlveda
CEDER, Universidad de Los Lagos